

Vocación y práctica de la vida religiosa según la doctrina y ejemplo de San Juan de la Cruz

P. Juan Manuel del Corazón de Jesús Rossi, IVE.

*«Porque no está la falta, Dios mío,
en no nos querer tú hacer mercedes de nuevo,
sino en no emplear nosotros las recibidas sólo en tu servicio,
para obligarte a que nos las hagas de continuo».*
(Noche oscura, canción II, l. 2, c. 19)

SAN JUAN DE LA CRUZ, UN SANTO MACIZADO

Juan de la Cruz es un santo «macizado»¹. Los mil ribetes de que está hecha su personalidad se integran en él de modo jerárquico («concéntrico» dijera Kierkegaard²), como «material bien unido y apretado», fundados en la necesaria unicidad de la *mejor parte*: el amor en el seguimiento de Jesucristo (cf. Lc 10, 41-42).

¹ LUCINIO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, «Prólogo» en AA. VV., *Vida y obras de san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1955, XXII. En las páginas 1-472 de este volumen se encuentra la «Vida de San Juan de la Cruz», obra póstuma de CRISÓGONO DE JESÚS, premiada por el Ministerio de Educación de la Nación española con ocasión de los 400 años del nacimiento del santo (1942). Es, a mi entender, la mejor de las biografías, por el enfoque general (sobrenatural y realista, ni aparatoso ni racionalista) y por la inmensa cantidad de información de primera mano que maneja el autor. Algunos puntos de vista históricos o documentales han sido superados posteriormente, pero en contextos en parte heterodoxos.

² Cf. FABRO, C., «I caratteri dell'amore cristiano secondo Sören Kierkegaard» en *Momenti dello spirito*, vol. II, Ed. Sala francescana de cultura «P. Antonio Giorgi», Asís 1988, 387.

HUMANAMENTE MADURO

Su aspecto más humano es ya de una calidad excepcional. Tenía una madurez de criterio adelantada a su edad («de niño, tuvo ser de viejo» dice uno de sus primeros biógrafos³) y un muy llamativo talento para las artes y oficios prácticos⁴, y para el trato con los demás⁵. Santa Teresa Benedicta de la Cruz asegura de él que «poseía una naturaleza de artista»⁶: fue un virtuoso de la música y el canto, y podía cumplir aventajadamente tareas de entallado, imaginería y construcción. A vista de sus pocos dibujos (el Cristo escorzado, por ejemplo, o el dibujo del Monte), y con el aval de maestros como Sert y Dalí, afirman Efrén-Steggink que «estamos, sin duda, ante un artista creador, no inferior potencialmente a los mayores genios de la pintura»⁷... y fueron disciplinas en las que no se formó y que ejercía solamente de manera ocasional, por inspiración «artística».

³ ALONSO DE LA MADRE DE DIOS, *Vida, virtudes y milagros del santo Padre Fray Juan de la Cruz*, EDE, Madrid 1989, 49. La edición es moderna (del P. Fortunato Antolín) pero el texto es de 1625; su autor era entonces el postulador de la Causa de canonización de San Juan de la Cruz, a quien conoció personalmente en Segovia.

⁴ EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS-STEGGINK, OTGER, *Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1992, 70. La obra de estos autores es probablemente la más completa desde el punto de vista histórico y documental, sobre la base de la del p. Crisógono, con algunas correcciones y complementos. De todas maneras, creo conviene atender a ciertos puntos doctrinales, y especialmente ante determinadas disquisiciones psicológicas que se intercalan como explicación de algunos hechos y enseñanzas del santo.

⁵ Cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 104-105: «A nuestro Juan de Yepes, a lo largo de su vida -con ser hombre retraído, como si no mirase dentro de sí-, se le iban los ojos hacia toda necesidad que pidiese remedio [...] Tan embebido como andaba siempre en Dios, a la primera ocasión de hacer caridad se volcaba como si se desdoblase y fuese otro».

⁶ STEIN, EDITH, *Ciencia de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2011⁵, 50.

⁷ EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 94. Ya en 1641 decía al respecto el p. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ (*Historia del Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, primer descalzo carmelita*, II, 9, 6): «Cuantos saben de él en la pintura, han admirado que lo más

MÍSTICO CARMELITA. CONSTRUCTOR DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

En cambio en el campo de la palabra –y especialmente de la palabra poética–, que ejercía por inspiración, digamos, «mística», y en el cual recibió una sólida formación, formal y doctrinal, clásica y cristiana; ha llegado a la cumbre, porque no ha habido jamás, dirá un crítico insigne, «un místico que uniera a la más alta contemplación la más alta intuición artística, como se unen en San Juan de la Cruz»⁸. Elocuente desde el púlpito («tenía suspensos e incansables a cuantos le oían»⁹) y notable por su prosa («lisa, llana, perfecta, precisa y exacta»¹⁰), se alzó soberanamente sobre todo modo de expresión en el recurso al verso lírico, del cual es el mayor exponente en lengua castellana (y quizás también a nivel universal, si exceptuamos las composiciones poéticas de la Escritura).

Y si a fuer de su talento y don natural (ejercitado y fructificado sobrenaturalmente) es ya digno de admiración y estudio, no lo es menos por su presencia y accionar históricos, y por su providencial misión magisterial y doctrinaria. Como maestro espiritual de la Reforma del Carmelo fue Juan de la Cruz actor principal en la historia

difícil de ella, que es la perspectiva en escorzo, la hubiese ejecutado tan diestra y fácilmente quien no hubiese, y por muchos años, ejercitado el arte de pintar. Pide tan singular destreza, que los mayores maestros de esta Arte, que lo han visto, tienen a particular milagro haber hecho este dibujo quien no fuese muy ejercitado y diestro pintor».

⁸ ALONSO, DÁMASO, *La poesía de San Juan de la Cruz (desde esta ladera)*, Aguilar, Madrid 1958, 147. Allí mismo: «Por eso estos poemas que del lado literario son ya un prodigio, representan al mismo tiempo [...] el soplo, la inspiración del Espíritu de Dios sobre la lengua de los hombres». A este respecto puede verse mi artículo «*San Juan de la Cruz: arte mística y experiencia poética*» en *Diálogo* LXII (2013), 51-93.

⁹ CRISÓGONO, «Vida», 312.

¹⁰ ROYO MARÍN, A., *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid 1973, 351.

de la construcción de la Cristiandad española en el Siglo de oro¹¹; y como «doctor de la perfecta abnegación» fue «santo y maestro de la santidad»¹², y santo altísimo y altísimo maestro, de doctrina espiritual irrecusable y canonizada por la Autoridad de la Iglesia, al punto de aseverar el p. Lucinio del Santísimo Sacramento que, en «todas las contingencias de la vida espiritual *es necesario su magisterio* para los directores y para los dirigidos»¹³.

Son todas diversas facetas. Son como laderas, cada una con su cima, o con sus filos enriscados, a partir de las cuales se puede atacar la altura mayor, integral, de ese ser personal elevado por la gracia y por la santidad a la Unión más íntima con su Hacedor. Juan de la Cruz es todas ellas: es un hombre cabal, un esteta, un maestro de oración y abnegación; psicólogo, filósofo, teólogo y místico; fundador y reformador; y un santo, por sobre todo un santo, y forjador de santidad. Y todas estas facetas llevadas a la excelencia y no disparadas hacia fuera sino hacia dentro, y hacia arriba, devueltas a su Señor, ordenadas por una vida de entrega total, de oblación y de deseo. Porque en medio de esas tantas labores tuvo una labor principal, y una preocupación única, que constituía su modo concreto de vivirlas todas, y de hallar

¹¹ «Fue realmente providencial su aparición en aquella hora políticorreligiosa de la España del siglo XVI, *que le cedió la reciedumbre de la raza*; y fue también providencial en la hora de aquella Europa, que remataba una época de siete siglos entre gritos desahogados de Reforma y entre estertores de muerte y desolación, mientras abría nuevos rumbos a la acción en todos los sectores donde anidaban las fuerzas motrices de la Historia en su factor humano» (LUCINIO, «Prólogo», XXVIII).

¹² Cf. TORRES, ALFONSO, «San Juan de la Cruz, Doctor de la perfecta abnegación» en *Manresa XIV*, 1942, 193-201. Reproducido en *Obras completas del p. Alfonso Torres, S. I.*, t. IX: «El escándalo de la cruz», BAC, Madrid 1973, 386-395. Cito de esta nueva edición.

¹³ «Prólogo», XXXI. «Si la Iglesia lo venera como Doctor Místico desde el año 1926, es porque reconoce en él al gran maestro de la verdad viva acerca de Dios y del hombre» (SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la palabra en honor de San Juan de la Cruz*, Segovia, 4 de noviembre de 1982, 9).

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

por su medio el camino del propio y unitivo holocausto: *su consagración como religioso en el Carmen Descalzo*.

★ ★ ★

EL AMOR ABNEGADO A JESUCRISTO, CENTRO DE SU EXISTENCIA Y DE SU MAGISTERIO

Fray Juan de la Cruz «vivió su vocación religiosa en plenitud; y la vivió aspirando a la unión con Dios, a una siempre mayor unión con Dios, “núcleo” y “centro más profundo” de su existencia personal y de todo su magisterio oral y escrito»¹⁴. Esa fue su preocupación y vocación esencial: la perfección como religioso y la perfección de la vida religiosa en su Orden. Fue el fin al que ordenó todo su talento y dote particular. Fue la vía que se fijó para andar *a zaga de la huella*¹⁵ de «este gran Dios nuestro humillado y crucificado», porque había entendido «que esta vida, si no es para imitarle, no es buena»¹⁶.

De su vida entera se transfunde a la doctrina de sus escritos esta intención inicial de configurarse con Jesucristo en su consagración. Para el p. José Vicente Rodríguez «la vida religiosa es el *tema pleno* de sus enseñanzas»¹⁷. Todas sus obras son, en sustancia, manuales de vida religiosa: las escribió para religiosos («los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán me-

¹⁴ RODRÍGUEZ, JOSÉ VICENTE, *Cien fichas sobre San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2008, 296.

¹⁵ Cf. *Canciones entre el alma y el esposo* [Cántico espiritual] -segunda redacción (CB), canción 25. En *San Juan de la Cruz. Obras completas*, Monte Carmelo Burgos 2007-2ª reimpresión, 850. Todas las veces que cito textos del santo los tomo de esta edición, preparada por el p. Eulogio Pacho, con abundantes comentarios, a mí entender no acertados en su totalidad, aunque sí en gran parte.

¹⁶ *Carta a la M. Ana de Jesús*, 6 de julio de 1591 [Obras, 1329].

¹⁷ RODRÍGUEZ, J., *Cien fichas...*, 296.

por la doctrina de la desnudez del espíritu»¹⁸), y en ellas se encuentra cabal su modo de entender cada elemento de esta vida y su ideal completo, que es la abnegación de Cristo, revivida y expresada en nuestra conformación con Él¹⁹. Para quien no se ha consagrado en religión es también el camino, el de las nadas y las noches, único por el que va al encuentro más puro con Dios; pero para el religioso es más: es una *obligación* que tiene, por el compromiso de tendencia impostergable a la perfección asumido al profesar²⁰, y es su modo propio de santidad, porque es el modo propio de «Jesús, el Consagrado por excelencia»²¹.

Tomados como guías específicos para la práctica de la vida religiosa cotidiana, los textos sanjuanistas adquieren una fuerza mucho mayor. La desnudez de espíritu y abnegación que en ellos se escribe se torna en buena hora, para quien se ha obligado a ello, «palabra aterradora», como bien lo dice el p. Alfonso Torres, pues es «cierto que quienes queremos andar por los caminos del espíritu tenemos miedo a un despojo tan radical»²². Pero hay necesidad de ello, y por eso este recurso al santo, a la «doctrina sustancial y sólida»²³ salida de su pluma, y al ejemplo de su vida, unificada en un empeño religioso ininterrumpido y sin miramientos, que podía cantar con toda limpieza:

¹⁸ *Subida al Monte Carmelo*, pról., 9 [*Obras*, 159]. Señala allí mismo (nota 8) el p. Eulogio Pacho que el contenido «es válido para todos, pero sólo serán “los menos” quienes se aprovechen de ello. Depende de una opción radical: querer, o no, pasar por la desnudez (léase, noche-purificación) espiritual». La profesión religiosa es la rúbrica de un contrato de aceptación de este «querer».

¹⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata*, 16.

²⁰ «... in statu perfectionis proprie dicitur esse aliquis, non ex hoc quod habet actum dilectionis perfectæ, sed ex hoc quod obligat se perpetuo, cum aliqua solemnitate, ad ea quæ sunt perfectionis» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, 184, 4, c.).

²¹ SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata*, 9.

²² TORRES, A., «San Juan de la Cruz, Doctor de la perfecta abnegación», 387.

²³ *Subida al Monte Carmelo*, pról., 8 [*Obras*, 159].

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi ejercicio²⁴.

★ ★ ★

HEROICIDAD Y ABNEGACIÓN EN EL SEGUIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Royo Marín resume el sistema místico de San Juan de la Cruz con un principio fundamental y único, tan sencillo como elocuente en su interpelación, que es el siguiente: *Dios es Todo; la criatura, nada*. De aquí siguen «dos grandes consecuencias»: que hay que desprenderse absolutamente de lo que es nada, y que hay que unirse íntimamente al que es el Todo²⁵.

Este esquema se aplica de modo especial a la doctrina sanjuanista sobre la vida religiosa, e implica una doble consideración: la *prioridad absoluta de la Voluntad de Dios* en la vocación personal y la necesidad de una cooperación propia por medio de *un seguimiento que ha de ser fundamentalmente crucificado*.

De joven tenía Juan de Yepes «pasión por lo heroico»²⁶, que es una natural inclinación (roborada en la escuela familiar y en especial por el ejemplo de su madre) a dar más y a darse más, a «dedicarse» en la atención del prójimo y en el servicio de Dios²⁷. Pero no fue esta apti-

²⁴ CB 28 [Obras, 874].

²⁵ ROYO MARÍN, A., *Los grandes maestros...*, 354-355.

²⁶ EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 80.

²⁷ Bien podrían ser un autorretrato de sus años mozos aquellas palabras con las que el santo comenta los versos de *Cántico* 30 (CB 30, 3-4 [Obras, 883]): *De flores y*

tud para la entrega y prestación de sí la que lo decidió al ingreso en religión²⁸. Tampoco puede atribuirse esta decisión, en última instancia, a la formación religiosa que había recibido como niño de la Doctrina y en su juventud con los jesuitas de Medina del Campo, con los cuales es muy probable que haya practicado los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ni al entorno familiar (su hermano estaba muy cristianamente casado allí mismo, en Medina, por consejo de su madre²⁹) ni humano (su protector Alonso Álvarez de Toledo, fundador del Hospital en el que Juan trabajaba como enfermero, lo quería para cura capellán³⁰).

Todos estos factores fomentaron en él un deseo de mayor perfección, pero el motivo determinante fue el convencimiento de que era esta la Voluntad de Dios, manifestada en la oración. Había aprendido que es Su Divina Majestad el único que puede elegir y recibir en la «tal vida y estado»³¹ y se lo pidió: «Rogaba con ansias al Señor fuese servido de encaminarle al estado de vida que más le hubiese de agradar»³². Y tuvo la respuesta también en la oración: «Andando el Siervo del Señor con continuos deseos de perfeccionar cada día más sus

esmeraldas, / en las frescas mañanas escogidas. «Las flores son las virtudes del alma» - dice allí- «y las esmeraldas son los dones que tiene de Dios. Pues de estas flores y esmeraldas, en las frescas mañanas escogidas, es a saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice escogidas, porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas a Dios, por ser en tiempo de juventud cuando hay más contradicción de parte de los vicios para adquirirlas y de parte del natural más inclinación y prontitud para perderlas; y también porque, comenzándolas a coger desde este tiempo de juventud, se adquieren más perfectas y son más escogidas. Y llama a estas juventudes frescas mañanas, porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera más que las otras partes del día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios».

²⁸ «Desde luego, no es la suya una resolución repentina» (CRISÓGONO, «Vida», 56).

²⁹ Cf. CRISÓGONO, «Vida», 34; 49-50.

³⁰ Cf. CRISÓGONO, «Vida», 55; 106.

³¹ EE, 98.

³² JERÓNIMO, Historia del Venerable Padre..., I, 4, 5.

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

ejercicios en el servicio de Dios, absorto un día en la oración pidiéndole a Dios le encaminase en su servicio, oyó en su alma esta voz del Señor: *habiendo tú abrazado la vida monástica, levantarás una nueva perfección*»³³.

«Juan, por temperamento, era incapaz de tomar decisiones mediocres ni calculadas por razones oportunistas. En él era todo absoluto y llevado hasta sus últimas consecuencias»³⁴. Una vez vio con claridad que Dios le tenía preparada la vida religiosa en el Carmen, la abrazó sin demoras ni lentivos. Y en esa inmediatez del seguimiento de Cristo mostraba su primera convicción sobre la vocación: era *la obra de Dios en él*.

EL RELIGIOSO: COOPERADOR ACTIVO Y DÓCIL EN EL PLAN DE DIOS

Todo el ejercicio de vida consagrada de san Juan de la Cruz hay que verlo con esta perspectiva: el santo es consciente de estar cooperando con el plan divino³⁵. Esta afirmación puede parecer trillada si se la mira superficialmente, pero considerada en profundidad es apta para forzar en el alma del religioso un empeño radical. Porque lo hace ver que Dios trabaja por él no solamente al llamarlo e inspirarle su separación del mundo, sino también aparejándole una religión concreta, y las dificultades y las gracias concretas que en ella ha de encontrar, y los compañeros, y superiores, y destinos, y oficios, y todo lo que haga a su vida desde el momento de abrazarla resueltamente. Todo está pensado por Dios para la santificación personal del religioso, y para el cumplimiento de su misión en el mundo y en la

³³ ALONSO, Vida, virtudes y milagros..., 52.

³⁴ EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 110.

³⁵ «Este es el sentido de la vocación a la vida consagrada: una iniciativa enteramente del Padre (cf. Jn 15, 16), que exige de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva» (SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata*, 17).

Iglesia, al punto de poder decir de algún modo que el estado religioso ha sido creado para él, para que él se salve y santifique, y la tal orden y la tal comunidad han sido creadas también para él³⁶. Y en este sentido nadie puede arrancarle de lo prometido, por fuerzas que preste: «No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero [...] Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores...»³⁷.

Todo es del religioso, para Juan de la Cruz, porque suya es la obra de Dios, puesta a su disposición³⁸. Solamente él (el consagrado), con sus infidelidades, puede apartársela, y esto no sólo rehuendo a la entrega, sino sobre todo tomando lo que entregó una vez hecha esta. Así se frustra el plan eterno, y se echan en balde las esmeradas preocupaciones de Su Divina Majestad. Este texto es muy claro al respecto: «... acacerá que anda Dios ungiendo algunas almas con unguentos de santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida o estilo y servir a Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haber acabado con ellas de llegarlas hasta esto, porque las cosas del siglo no son voluntad de Dios), y ellos allá con unas razones humanas o respetos harto contrarios a la doctrina de Cristo y su humildad y desprecio de todas las cosas, estribando en su propio interés o gusto, o por temer donde no hay que temer, o se lo dificultan, o se lo dilatan, o, lo que es peor, por quitárselo de su corazón trabajan»³⁹.

³⁶ Cuando el alma comprende así, como lo comprendía el santo, «siente a Dios *tan solícito* en regalarla [...] que le parece al alma que no tiene él otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que *todo él es para ella sola*» (2Ll 36 [Obras, 1031-1032]).

³⁷ Dichos de luz y amor, 26-27 [Obras, 96].

³⁸ Cf. 3 Ll 32 [Obras, 1064].

³⁹ *Llama de amor viva*, canción III, 62 (3Ll 62) [Obras, 1092-1093]. Habla aquí el santo propiamente de aquellos que cumplen función de guías espirituales y

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

Es notable, y lo destaca un comentarista, la entidad que da Juan de la Cruz a los desvelos de Dios por sus almas predilectas, las elegidas, a las cuales esfuerza y anima con un desinterés estremecedor, y para las cuales como que se deshace en delicadezas de cruces y desasimientos, por medio de los que las configura con Sí en toda desnudez: «anda el Señor predicando *actualmente* a esas almas el evangelio de su seguimiento»⁴⁰... «pues que, así como el sol está madrugando y dando en tu casa para entrar, si destapas el agujero, así Dios, que *en guardar a Israel no dormita* (Sal 120, 4) ni menos duerme, entrará en el alma vacía y la llenará de bienes»⁴¹.

LA VIDA RELIGIOSA: CRUCIFIJÓN Y MISTERIO OBLATIVO.

Esta presentación, pues, de la vocación del religioso «como trabajo de Dios, estorbado y estropeado, insensatamente, por el hombre falto de sentido de Dios y de su espíritu iluminador y discernidor»⁴², nos pone ya en la senda de una interpretación global de la vida religiosa como crucifixión y como misterio oblato⁴³. Porque la obra de Dios en el religioso consiste principalmente en ayudarle a morir (que es la

aconsejan según estos criterios mundanos («Que, teniendo el espíritu poco devoto, muy vestido de mundo, y poco ablandado en Cristo, como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, tampoco dejan entrar a los otros») en contra de la vida religiosa de quienes quieren profesar o ya lo han hecho. Si bien es norma general que en toda defeción se encuentre algún consejo de este tipo, es preciso también señalar que la asunción de este criterio depende siempre en último lugar de la persona que decide según ello.

⁴⁰ RODRÍGUEZ, J., *Cien fichas...*, 299.

⁴¹ 3Ll 46 [*Obras*, 1078].

⁴² RODRÍGUEZ, J., *Cien fichas...*, 298.

⁴³ «La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos. Precisamente por esto, siguiendo a Santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su entrega, equiparable a un auténtico holocausto» (SAN JUAN PABLO II, Exh. ap. *Vita consecrata*, 17).

DIÁLOGO 72

obra que hizo Dios en Cristo, cuando estaba en Él, «reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos» (2 Cor 5, 19): «De lo dicho tenemos figura en el libro de los Jueces (2, 3), donde se dice que vino el ángel a los hijos de Israel y les dijo que, porque no habían acabado con aquella gente contraria, sino antes se habían confederado con algunos de ellos, por eso se los había de dejar entre ellos por enemigos, para que les fuesen ocasión de caída y perdición. Y, justamente, hace Dios esto con algunas almas, a las cuales, *habiéndolas Él sacado del mundo, y muértoles los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenían* (solo porque ellos entraran con más libertad en esta tierra de promisión de la unión divina) y ellos todavía traban amistad y alianza con la gente menuda de imperfecciones, *no acabándolas de mortificar*, por eso, enojado Nuestro Señor, les deja ir cayendo en sus apetitos de peor en peor»⁴⁴.

Dios se desvive por el religioso al que llama, trabaja por él desinteresadamente⁴⁵, «está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas»⁴⁶. Y regala al consagrado con una vocación que supera en obsequio a la misma creación desde la nada, porque poniéndolo en ella le pone en un ambiente sobrenatural: «Porque *le ha costado mucho a Dios* llegar a estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado a esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones para poderles hablar al corazón, que es lo que él siempre desea, tomando ya él la mano, siendo ya Él el que en el alma reina con abundancia de paz y sosiego, *haciendo desfallecer los actos naturales de las potencias*, con que trabajando toda la noche no hacían nada (Lc 5, 5), apacentándolas ya el espíritu sin operación de sentido, porque el sentido, ni su obra, no es capaz

⁴⁴ *Subida al Monte Carmelo*, libro I, capítulo 11, 7 (1S 11, 7) [*Obras*, 207].

⁴⁵ Cf. *3Ll* 6 [*Obras*, 1040]: «... y como él sea liberal, conoces que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interés, sólo por hacerte el bien».

⁴⁶ *3Ll* 47 [*Obras*, 1078].

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

del espíritu»⁴⁷. Y a esto, solo pide al alma consagrada una colaboración, que es como cortar un hilo, o un pelo. Esta es su *grandísima cruz*: «un hilo y un pelo», «pero, por fácil que es, si no lo quiebra, no volará»⁴⁸.

La lógica nacida, entonces, de aquella convicción de que es Dios el director y libretista de toda la vida consagrada, lleva de manera implacable a San Juan de la Cruz a reconocer en todas las situaciones que hacen diariamente a su vida religiosa, ese hilo y pelo que se debe quebrar irremediabilmente para volar. Aplicación concreta hay, por ejemplo, en el documento titulado *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*⁴⁹, verdadera carta magna del ejercicio de la vida consagrada; allí da cuatro consejos, dignos de mayor análisis: resignación, mortificación, ejercicio de las virtudes y soledad. Cuando recomienda la *mortificación* señala una inferencia manifiesta de lo dicho hasta aquí (y está puesto como mortificación bien propia del religioso): «... le conviene muy de veras poner en su corazón esta verdad, y es que no ha venido al convento sino para que le labren y ejerciten en la virtud, y que es como la piedra que la han de pulir y labrar antes de que la asienten en el edificio [...] ha de entender que todos los que están en el convento no son más que *oficiales que tiene Dios allí puestos* para que solamente le labren y pulan en mortificación, y que unos le han de labrar con la palabra, diciéndole lo que no quisiera oír; otros con la obra, haciendo contra él lo que no quisiera sufrir; otros con la condición, siéndole molestos y pesados en sí y en su manera de proceder; otros con los pensamientos, sintiendo en ellos o pensando en ellos que no le estiman ni aman»⁵⁰. Un texto paralelo encontramos en las *Cautelas* contra los enemigos del alma (otra joya de la espiritualidad

⁴⁷ 3Ll 54 [*Obras*, 1086-1087]. Cf. también 1S 6, 4 [*Obras*, 184]: «Por lo visto se verá cuánto más hace Dios en limpiar y purgar una alma de estas contrariedades [apetitos y bienes del mundo, lo que no es Dios], que en criarla de nonada.

⁴⁸ Cf. 1S 11, 4-5 [*Obras*, 204-206].

⁴⁹ *Obras*, 127-131.

⁵⁰ *Avisos*, 3 [*Obras*, 128].

religiosa)⁵¹; con algunos nuevos matices: «... para librarte de todas las turbaciones e imperfecciones que se te pueden ofrecer acerca de las condiciones y trato de los religiosos y sacar provecho de todo acacimamiento, conviene que pienses que *todos son oficiales que están en el convento para ejercitarte, como a la verdad lo son*, y que unos te han de labrar de palabra, otros de obra, otros de pensamientos contra ti, y que *en todo esto tú has de estar sujeto, como la imagen lo está ya al que la labra, ya al que la pinta, ya al que la dora*»⁵².

La palabra «labrar», en español, tiene el significado de «trabajar una materia reduciéndola al estado o forma conveniente para usarla»⁵³. En este trabajo de labranza Dios es el artífice principal («es Dios el obrero de todo» dice en otro sitio⁵⁴), y el religioso es la materia que ha de ser dispuesta por Él para el uso o misión conveniente, no según las propias miras sino atendiendo a las más altas intenciones de Quien lo labra. Juan de la Cruz entiende que todos los bienes que ha recibido y tiene (talentos personales, formación, virtudes y aptitudes naturales, gracias sobrenaturales, gracias *gratis datæ*, etc.) son parte de ese plan para el que ha sido llamado y a esa disposición los pone. Y entiende también que son parte de este «trabajo» que hace Dios sobre

⁵¹ Instrucción y cautelas de que debe usar el que desea sea verdadero religioso y llegar a la perfección [Obras, 119-126].

⁵² *Cautelas*, 15: «Primera cautela contra sí mismo y sagacidad de su sensualidad» [Obras, 125].

⁵³ Recordemos aquí lo que dicen algunos de sus contemporáneos de su época de prior del Convento del Calvario, en la Sierra del Segura: «El tiempo que le sobraba de sus ocupaciones y obligaciones, que eran muchas, lo gastaba como por recreación en labrar unos cristos de madera que hacía»: y otro: «En las horas de recreación, con una punta como de lanceta, labraba curiosamente imagencitas». Las referencias las trae CRISÓGONO, «Vida», 212; y pertenecen a los *Memoriales historiales en orden a las obras de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, recogidos del Archivo General de la Orden por fray Andrés de la Encarnación (Manuscrito 13.482 de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 24. 58).

⁵⁴ 1Ll 9 [Obras, 961]; texto similar en 3S 31, 7 [Obras, 494]. En muchos otros lugares llama a Dios «obrero» o, en este mismo sentido, «agente» (por ej., 3Ll 29 [Obras, 1061]).

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

sí todas las contrariedades y objeciones, incomodidades, defectos, incomprensiones y malos tratos de parte de los más cercanos (como demostró en su propia vida), los ataques del demonio, los aparentes abandonos y sequedades en que lo deja Dios, etc.

Quienes entienden de este modo la acción divina en sí, no pueden responder más que con una *fidelidad incondicional*, de frente al bien que se les hace, y sobre todo de frente a los males que reciben, poniendo y ordenando todo al servicio de Dios, como «frailes de espera en Dios más que de trazas y provisiones»⁵⁵, con la conciencia de que todo lo que no es Él -lo quiera o no- «obedece a su potestad» y «está desnudo y abierto ante sus ojos»⁵⁶, y que por tanto «aunque la batería sea grande y de muchas maneras, todo se volverá en corona»⁵⁷ para los que perseveren fieles⁵⁸.

★ ★ ★

SAN JUAN DE LA CRUZ: ¿REVISIONISTA DEL CARMEN? ¿ESPÍRITU REFORMADOR? O ¿REFORMADOR DEL ESPÍRITU? ¡ESPÍRITU TRANSFORMADO!

De entre los jóvenes egresados del Colegio de la Compañía en Medina del Campo el año 1563, ocho eligieron la vida religiosa, cuatro en la Orden de Predicadores, uno para la Orden de Frailes Menores y tres en el Carmen, de entre los cuales Juan de Yepes, que

⁵⁵ Así lo dijo el santo a los carmelitas de la granja de Santa Ana, que estaba a su cargo, al despedirse de ellos para regresar a Baeza, probablemente en 1580. La historia la trae ALONSO y la recoge CRISÓGONO, «Vida», 261.

⁵⁶ *S. Th.*, I, 8, 3, c.: «... omnia eius potestati subduntur»; «... omnia sunt nuda et aperta oculis eius».

⁵⁷ *Carta a una religiosa*, 22 de agosto de 1591 [*Obras*, 1332].

⁵⁸ Cf. Rom 8, 28: «scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum his qui secundum propositum vocati sunt sancti».

DIÁLOGO 72

contaba 21 años (23 según Efrén-Steggink), y recibió en la Orden el nombre de Juan de Santo Matías⁵⁹.

Crisógono califica de «pura leyenda» algunas hablillas según las cuales Dios le habría revelado a Juan que ingresase en la Orden «más caída de observancia», para reformarla. Tampoco acepta «detalles milagrosos» en su elección, ni revelaciones expresas⁶⁰. No tienen fundamento: «ni hubo revelación, ni entra en el Carmen con propósitos reformadores». Los testimonios contemporáneos al santo apuntan, por otra parte, una motivación mucho más sencilla (y hasta más propia del modo que tiene Dios de mostrar su Voluntad⁶¹): *el amor que el joven sentía por la Santísima Virgen*, que dos veces le había liberado en persona de la muerte: «... la elección de la Orden de la Virgen del Carmen fue por pura devoción personal a la Sma. Virgen, una vez sabido que *tenía que ser religioso*»⁶²; «se determinó a dedicarse todo al servicio de su Criador y de esta Señora, para gastar su vida sirviendo a la que se le mostraba tan Madre y dos veces le había conservado tan milagrosamente»⁶³.

Así se determinó, y él mismo dio testimonio de ello en muchas ocasiones. Pero su hermano Francisco añade que también le atrajo al Carmelo su deseo de «apartarse más y apretarse más»⁶⁴, es decir, que vio allí oportunidad de dar al servicio de Nuestro Señor y de su Madre *toda su persona*.

⁵⁹ Cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 109-113. Estos autores se apartan de la opinión general de haber nacido el santo el año de 1542, y ponen esta fecha en 1540 (24 de junio), con respetables argumentos, no decisivos (Cf. *Tiempo y vida...*, 53-54).

⁶⁰ Cf. CRISÓGONO, «Vida», 57-58.

⁶¹ Cf. 3S 32, 3 [*Obras*, 497]: «... cuanto Dios es más creído y servido sin testimonios y señales, tanto más es del alma ensalzado. Pues cree de Dios más que las señales y milagros le pueden dar a entender».

⁶² EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 109.

⁶³ ALONSO, *Vida, virtudes y milagros...*, 52.

⁶⁴ Cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 110.

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

En el «ideal» carmelitano encontró un modo de llevar adelante sus aspiraciones interiores y sobrenaturales. Lo conocía, pero lo profundizó, siendo novicio, en la lectura y meditación de un volumen llamado *Speculum ordinis*, dentro del cual se incluía la *Institución de los primeros monjes (Institutio)*, donde se consignaba el auténtico espíritu del Carmelo y el modo de vivirlo de los antiguos ermitaños de la Orden⁶⁵.

El presentado en estas obras era un *ideal eremítico-contemplativo*, presente en la Regla primitiva del Patriarca Alberto de Jerusalén, según las costumbres de los solitarios del Carmelo y el ejemplo de Elías y Eliseo (Cf. 2 Re 6), aprobado en última instancia por el Papa Inocencio IV, que le había introducido algunos elementos cenobíticos. Estos textos primitivos habían caído en desuso tras la promulgación de una adaptación mitigada de la Regla, dada por el Papa Eugenio IV. Pero el ideal permanecía intacto, y no eran pocos los carmelitas que aspiraban a la vida primitiva sin lenitivos. Por otra parte, la «mitigación» no dejaba de ser exigente y la Orden, bajo la segunda Regla, no sólo no se arruinaba, sino que se fortalecía y daba frutos⁶⁶.

CARMELITA SIN LENITIVOS. ¡HIJO ENAMORADO DEL CARMEN!

A Juan, empero, le había tocado el corazón aquel primer ideal, que hizo suyo. Cuando años más tarde, en 1581, dirija la redacción de las Constituciones de la descalcez, quedará claro el modo en que

⁶⁵ Cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 123-126. El autor del *Speculum* y de la *Institutio* fue, según la crítica, el catalán Felipe Ribot, muerto en 1391. El texto de que disponían San Juan de la Cruz y sus contemporáneos era una codificación hecha en Venecia en 1507, en base a los varios manuscritos de este autor. Del *Speculum* ha dicho el beato Tito Brandsma (*Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne [París 1932], «Carmes»): «Jamás Orden religiosa ha tenido un libro que, como éste, ofrezca a sus súbditos una norma y un fin de vida tan explícito, anunciando formalmente la vocación a la vida mística».

⁶⁶ Cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 194.

DIÁLOGO 72

había asimilado aquella primitiva observancia rezada en el *Speculum*, desde la indicación fundamental de vacar día y noche en «conversación celestial y sancta penitencia», hasta los detalles más sencillos, referentes a modo de vestir y de trabajar, a los momentos y lugares de soledad, al orden litúrgico (según el rito jerosolimitano), a la abstinencia perpetua, etc.

Al completar su año de Noviciado y profesar, fue trasladado para su formación teológica al Colegio de San Andrés que los carmelitas tenían en Salamanca, donde asistían a las clases de la Universidad. Por aquellos años, y quizás ya desde Medina, Juan obtenía permiso personal para ejercitarse en la observancia primera, sin dejar de formar parte de la comunidad, que se ejercitaba según la «mitigación». Cuenta el p. Jerónimo de San José que, por entonces, «le dieron licencia para que ajustado a la exterior vivienda de la Comunidad, siguiese y ejercitase en lo demás las observancias primitivas [...] Con esta licencia comenzó fray Juan a entablar y disponer su vida en tal forma, que, siendo en el hábito y ejercicios regulares de comunidad igual y semejante a todos, era en la perfección y rigor de ellos singularísimo y parecido a ninguno [...] Donde principalmente puso la mira y el cuidado fue en aquel capítulo de Regla en que se manda orar día y noche recogidos en la celda, y lo asentó en lo íntimo de su corazón, donde echó desde entonces tan hondas raíces, que vino a producir soberanos frutos de altísima contemplación»⁶⁷. Sabemos también que esta elevada práctica de vida religiosa dio frutos inmediatos entre los que vivían con él: «sólo mirarlo componía a otros, que se guardaban de hacer delante de él imperfecciones, viéndose como reprendidos de aquella imagen viva de modestia religiosa; y si

⁶⁷ Historia del Venerable Padre..., I, 5, 5-6.

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

desde lejos le veían que venía a pasar por junto a ellos, se mesuraban hasta que él pasaba»⁶⁸.

Tenemos pues que Juan de la Cruz -según aquellos que lo biografiaron- no hizo ingreso en los carmelitas con pretensiones de establecer una Reforma en cuanto tal y tampoco tomó escándalo de la generalizada mitigación de los miembros de la Orden; antes se enamoró de tal modo de la perfección a que lo alentaba el ideal en ella presentado (el *espíritu del Carmelo*), que buscó vivirlo de manera radical, para redimirlo en sí y redimir por medio de su fidelidad a sus compañeros de profesión: «no hay fraile que no diga bien de él» -afirmaba Teresa de Jesús refiriéndose a este tiempo- «porque ha sido su vida de gran penitencia»⁶⁹.

En este contexto hay que entender el suceso que relata la misma Santa Teresa, acaecido en Medina del Campo en septiembre del año 1567: «Poco después acertó a venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fue con otro por compañero, el cual me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacía. Llámase Fray Juan de la Cruz. Yo alabé a Nuestro Señor, y hablándole, contentóme mucho y supe de él como se quería también ir a los cartujos. Yo le dije lo que pretendía y *le rogué mucho* esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y *el gran bien que sería, si había de mejorarse, ser en su misma Orden* y cuanto más serviría al Señor. El me dio la palabra de hacerlo con que no se tardase mucho»⁷⁰.

⁶⁸ P. JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, *Historia de la vida y virtudes del Venerable P. Fr. Juan de la Cruz*, Imprenta de Iván Meerbeeck, Bruselas 1628, l. I, c. 3. De las primeras biografías del santo, preparada por el p. Quiroga, que fue cronista oficial de la Reforma.

⁶⁹ *Carta a d. Francisco de Salcedo*, fines de septiembre de 1568. En SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 1979, 681.

⁷⁰ Libro de las fundaciones, 3, 17. En S. TERESA, *Obras completas*, 528.

El encuentro tuvo lugar en los días posteriores a la Primera Misa de San Juan de la Cruz en Medina, después de ser ordenado sacerdote en Salamanca y haber hecho profesión solemne para el Carmen. Teresa de Jesús estaba allí comenzando la segunda fundación de su Reforma de descalzas, que había dado inicio con la inauguración del Convento de San José, en Ávila, el 24 de agosto de 1562. Tras la reciente visita a España del Superior General de la Orden, fray Juan Bautista Rubeo, había obtenido de él permisos para fundar tantos monasterios de monjas reformadas «cuantos pelos tenía en la cabeza»⁷¹. Pero más le preocupaba iniciar reforma de los frailes y a mucho porfiar, e incluso siendo el p. Rubeo partidario, a su modo, del retorno a la observancia primera, alcanzó licencias para solos dos conventos, y sujetos a los Provinciales «calzados». Necesitaba ahora casa y monjes, y en esas estaba cuando Dios le preparó este encuentro decisivo⁷².

⁷¹ El p. Domingo Báñez testifica haber oído al p. Rubeo decir estas palabras a la santa (cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 221).

⁷² Tenía la santa apalabrado a fray Antonio de Heredia, prior del Convento carmelita de Medina del Campo, y futuro compañero de San Juan de la Cruz en la primera fundación de la Reforma. Este fraile tenía tomada la decisión de pasar a la Cartuja, pero optó por su Orden una vez conocidos los planes y licencias con que contaba Santa Teresa. Ella no se fiaba del todo de él, pues con ser bueno, notaba le faltaba arrojo, y por ser demasiado prolijo «parecía uno de los que autorizaban la Religión más con autoridad de mundo que con menosprecio y bajeza». Por eso se alegró sobremanera al dar con Juan de Santo Matías, de quien no tuvo dudas, e hizo de su parte por lograr se descalzase primero (cf. *Fundaciones*, 3, 16; 13, 1-4; 14, 1. En S. TERESA, *Obras completas*, 528; 554-556. También cf. EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 213-214).

Podría ilustrarse lo acaecido en aquel encuentro –y especialmente las razones que pudo haber tentado la santa– con las palabras que ella misma escribió años más tarde al p. Gracián, el cual, preocupado por las dificultades que atravesaba la Reforma, «había resuelto en su interior “dejarlo todo y pasarse a otra Orden”. La M. Teresa se estremece y le escribe poco después: “No era bueno dejar a la Virgen [léase «la Orden de la Virgen»] en tiempo de tanta necesidad. Porque estos [trabajos] pasarse han presto con el favor del Señor, y los de otra Orden quizás sería de toda la vida”» (EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 436. La referencia del

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

Diferente era la situación de Juan⁷³. Acababa de ser ordenado sacerdote carmelita, con el convencimiento pleno de estar obrando el plan divino para él. Ha vivido en Salamanca una vida de mayor austeridad y oración que la de sus pares, con la debida autorización, y esto le ha dado como rédito humano un notable ascendiente (antes de ser ordenado ya había sido nombrado Prefecto de los estudiantes, tarea de gran responsabilidad religiosa e intelectual).

¿EN EL MONTE CARMELO?, O ¿EN EL DESIERTO DE LA CARTUJA?

Sin embargo, percibe que sus deseos de recogimiento no se pueden ver del todo satisfechos de continuarse así su vida. Al menos duda de eso, y no descarta, entonces, un futuro paso a la Cartuja: «Anhela vida más retirada de la que ofrece el Carmen. Espíritu contemplativo, busca el retiro del mundo para entregarse a Dios en una vida de penitencia, oración y místico recogimiento»⁷⁴. En el Carmen vive según el espíritu desnudo del Carmen, pero constituye una excepción, y está sujeto por la voluntad de quien debe autorizarlo.

Por Constitución apostólica del Papa Martín V, dada el 29 de julio de 1418, los trámites de paso desde cualquier Orden mendicante a la Cartuja estaban facilitados al máximo; solamente bastaba el deseo explícito del religioso y el convenio de los respectivos superiores. Muchos recorrían este camino en busca de mayor estado de perfección.

texto corresponde a la *Carta al p. Jerónimo Gracián*, principios de septiembre de 1578. En S. TERESA, *Obras completas*, 933).

⁷³ Puede verse a todo este respecto EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, cc. 11-13 (168-218); en especial el c. 11, titulado «En una noche oscura», en el cual se da una muy apropiada idea del estado existencial de San Juan de la Cruz antes de unirse a la Reforma.

⁷⁴ CRISÓGONO, «Vida», 89.

DIÁLOGO 72

Esta realidad estaba tan a su vista como la verdad enseñada por Santo Tomás de Aquino de que en ciertos casos «puede ser loable el paso de una religión a otra»⁷⁵. Porque para él estaba claro que el ideal del Carmelo era, vivido en plenitud, tan esforzado como el de la Cartuja⁷⁶; pero tenía ante sus ojos la defección a nivel general de aquel espíritu primero, oficializada por una nueva Regla, mitigada, aplicada a todos los miembros, de la cual había que «exceptuarse» para vivir en todo rigor las exigencias contemplativas que presentaban el *Speculum* y la *Institutio*.

Creo se trata de una *purificación de su vocación*. Ciertamente no era una decisión tomada, porque de lo contrario no se explica que esté matriculado ya en octubre para un nuevo curso en la Universidad, y tampoco sería propio suyo el no haber comunicado con sus superiores lo que luego dijo de primeras a Santa Teresa. Efrén-Steggink hablan de sus inquietudes en base a la precariedad de la permisión personal que recibe para el ejercicio de la vida eremítica carmelitana: buscaba una solución más radical y no particular, y no descubría la posibilidad de hallarla tal cual estaba el Carmen convertido casi en una Orden mendicante. Pero, por otra parte, Dios no se manifestaba de otra manera; no le indicaba de ningún modo el paso que barruntaba dar como solución a sus desasosiegos. «Fr. Juan pensaba y pensaba, se angustiaba y lo encomendaba a Dios, que no pide imposibles, y si aquella era su vocación tenía que realizarse. No lo podía

⁷⁵ S. *Th.*, II-II, 189, 8, c.: «Potest tamen aliquis laudabiliter de una religione transire ad aliam». Recojo aquí ideas de un escrito breve del P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE, titulado *Relativo a los votos religiosos*, que está a disposición y del que he sido hecho partícipe, donde aclara especialmente el recto sentido de la segunda de las causas que pone a este respecto Santo Tomás: «propter declinationem religionis a debita perfectione».

⁷⁶ Cf. CRISÓGONO, «Vida», 285-287.

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

dudar en fe. Pero aquello, por entonces, parecía de todo punto imposible, según razón y según ley»⁷⁷.

REFORMADOR DEL CARMEN: SIN DARSE CUENTA Y SIN TRAICIONES.

El paso al desierto cartujano aparecía, pues, como la salida natural, pero *se topaba con el escollo de su compromiso carmelita*, y en el fondo con la prioridad del plan de Dios y la llamada de María Santísima: «... aquella solución facilona era imposible, le sonaba como a traición, se había consagrado muy a sabiendas a la Sma. Virgen en su Orden, y estaba marcado con aquel ideal. Era carmelita hasta los tuétanos, y todas sus actitudes, desde la toma de hábito, eran pasos hacia la meta final, revestirse definitivamente de la “forma de la Virgen María” y llegar a ser como ella, “que no tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo”. Es una frivolidad comparar su caso con el de la mayoría, que sólo aspiraba a un cambio de actitudes canónicas, sin *la profundidad teológica que atañe al ser*: los espíritus triviales podían cambiar de hábito o de Regla, como se cambia de camisa, porque “el hábito –decían– no hace al monje”. Para Fr. Juan aquel cambio era como si un escultor que ha esculpido una imagen de San Antonio Abad tiene que hacer de ella un Niño Jesús de cuna. Algo así, pero más aún»⁷⁸.

Visto así se comprende que este santo de decisiones tan meditadas y personalísimas haya pasado en un instante del deseo de «ir a los cartujos» a la confirmación de su persona para dar inicio a la reforma de los carmelitas descalzos. El conocimiento de los propósitos de Santa Teresa (ya comenzados a poner en obra en las monjas) y la

⁷⁷ EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 196.

⁷⁸ EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 197. La cita interior, referida a la Virgen, es del santo: 3S 2, 10 [*Obras*, 410].

sorpreza de las patentes con licencia para dos conventos de «carmelitas contemplativos» (así los denominaba el p. Rubeo), hicieron lo suyo, como señales del *austro* eterno, que le *recordaba los amores* de su profesión inmutable. Pero más hizo su perseverancia en medio de la desazón y la unicidad irrompible de su amor y fe. Dios le había probado [«el que no ha sido tentado, ¿qué sabe?» (Sir 34, 9)], y en la experiencia del *cierzo muerto* de la inquietud y el abandono, de esa angustia espiritual en que se debatía por su ideal contemplativo, había encontrado un criterio superior⁷⁹.

Y es que la voluntad de Dios seguía siendo su único motivo, pero pasada la prueba se le clarificaba en una visión totalmente sobrenatural, y soberanamente realista (y tomista) de sí y de cualquier circunstancia que le pudiera atañer. Ahora se veía y veía todo desde Dios, con la mirada de Dios, asumiendo místicamente la verdad que en las aulas había aprendido en el plano especulativo: que «Dios ve todo

⁷⁹ Años más tarde, en los últimos de su vida, siendo prior en Segovia, advertirá a uno de sus súbditos respecto a una idea muy similar a la suya de juventud. Testifica el propio aconsejado, llamado fray Bernabé, y aunque no hay seguridad de que el santo aplique allí con él lo acacido en su alma, creo que no puede dejar de referirse la anécdota, al menos como criterio posterior. El testimonio se relata en RODRÍGUEZ, JOSÉ V., *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015², 623; y refiere a *Biblioteca mística carmelitana* (BMC), vol. 14 (Burgos), 294: «Se acercó a él, a Bernabé, otro fraile y estando los dos solos donde nadie les podía oír, el otro comenzó a decirle que “dejasen su Orden y se fuesen a la gran Cartuja, dándole razones de conveniencia y que allá serían unos santos, acabaron la plática”. Al rato llama fray Juan a Bernabé y le repite, punto por punto la plática y todo lo que el otro le había dicho queriendo persuadirle a que abandonasen la Orden. Bernabé trata de negarlo y fray Juan le dice: “Yo sé que es así”. Y sigue contando: “Y preguntándole este testigo quién se lo había dicho, añadió el santo padre que Dios; y así este testigo quedó admirado y lo confesó y *el santo le dije que era una gran tentación y engaño del demonio y que no le diese lugar ni pensase en tal cosa*, que había de parar en mal si tal hacía, y que huyese de aquel religioso; y este testigo, con las palabras que le dijo el santo padre fray Juan, sintió se le había confortado el corazón para no pensar tal cosa y echar de sí aquel religioso que después paró en mal”».

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

simultáneamente, porque lo ve todo en uno, que es su propia Esencia»⁸⁰. «La pureza de la sabiduría divina hace que, viéndose una, se vean otras muchas cosas en ella»⁸¹.

Como explica Santa Teresa Benedicta de la Cruz, el «espíritu humano, en cuanto espíritu, está hecho conforme al modelo de un ser imperecedero, inmutable» y manifestación se ve de esto «en la inmutabilidad que atribuye a sus propios estados anímicos», lo cual no deja de ser «una ilusión, puesto que el espíritu en su existencia temporal se halla sujeto a mudanzas»⁸². Del mismo modo tiende el hombre a considerar inmutables y eternos sus propios criterios, y las decisiones que toma. Y cuando la realidad de sus propios límites lo desencanta de esa ilusión de ser necesario, la tendencia entonces es a aplicar a Dios su propia volubilidad, para convencerse de que quien cambie es Él y no tener que aceptar la propia contingencia: «muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios. de donde les nace que, muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensen que no es voluntad de Dios; y por el contrario, cuando ellos se satisfacen, crean que Dios

⁸⁰ «Deus omnia simul videt, quia omnia videt per unum, quod est essentia sua» (*S. Th.*, I, 85, 4, c.). El entendimiento entiende todo por partes, y tiende naturalmente a darle más entidad a las partes que al todo (es el criterio humano, natural, recto hasta cierto punto). Cuando se considera a Dios, y a todas las cosas estrictamente *desde Dios*, en la medida en que nos está dado aquí, entonces las partes, «lo finito» digamos, lo que no es Dios, se desdibuja en sí y se clarifica en unidad y dependencia, se comprende mejor a la luz del todo ordenado, del plan original y eterno (es el criterio verdaderamente realista, y tomista, sobrenatural). «Por este principio pretendía Fr. Juan llegar al “punto de vista” de los místicos, que para recibir la luz de Dios sobrenatural, a la cual se ordena la contemplación, hay que abandonar las semejanzas del conocimiento natural, que va por partes, para remontarse por ellas a la causa suprema» (EFRÉN-STEGGINK, *Tiempo y vida...*, 198).

⁸¹ STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, 265.

⁸² *Ciencia de la Cruz*, 241.

DIÁLOGO 72

se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios, siendo muy al contrario lo que él mismo enseñó en el Evangelio (Mt 16, 25), diciendo que *el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaría, el que la quisiese ganar, ése la perdería*⁸³.

Cuando el alma del religioso logra purificarse (con la ayuda de Dios) de estos criterios naturales, hechos de razones y juicios tan razonablemente humanos, y adquiere la visión o criterio sobrenatural de toda su vida, «entonces verá claro cómo, aunque *le parecía* que acá se movía Dios en ella, *en sí mismo no se mueve*»⁸⁴. Y verá que *puede no moverse*, siempre y cuando se enraíce en Dios [y echar raíz debería ser toda profesión religiosa] y sea fiel, con Su favor: «Quien busca *radicalmente* el bien, es decir, el que está dispuesto a hacerlo en todo momento, ha tomado ya su partido y ha depositado su voluntad en la voluntad divina»⁸⁵. Porque «todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, *en el cual no hay mudanza ni sombra de alteración*» (Sant 1, 17).

HASTA MORIR Y/O HASTA LA MUERTE.

Juan de la Cruz era consciente de que su estado religioso en el Carmelo lo había «prometido a Dios» y no a los hombres⁸⁶, y por tanto no había manera de abandonarlo por las imperfecciones o pecados de los demás hombres, ni por los propios, y no había dolo ni engaño que valiese, porque «Dios no se mueve»⁸⁷ y nadie ni nada podía quitarle ni su vocación trascendente ni la capacidad de su entrega sin reserva, porque todas las cosas (incluidas imperfecciones,

⁸³ *Noche oscura*, l. I, c. 7, 3 (1N 7, 3) [*Obras*, 560]. Hago notar la traducción bien propia del santo: «el que perdiese su *voluntad*».

⁸⁴ 3Ll 11 [*Obras*, 1046].

⁸⁵ STEIN, E., *Ciencia de la Cruz*, 220.

⁸⁶ *Avisos*, 1 [*Obras*, 127].

⁸⁷ 3Ll 11 [*Obras*, 1046].

VOCACIÓN Y PRÁCTICA DE LA VIDA RELIGIOSA...

relajaciones, malos tratos, pecados y manifiestas injusticias), juzgadas desde Dios, y según el sentir de Dios, espiritualmente (cf. 1Cor 2, 15), no son peso suficiente para hacer mudanza en quien estaba convencido «de que todo lo que por él pasare, próspero o adverso, viene de Dios»⁸⁸ y se mide con Dios, dado que «los bienes no van del hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre»⁸⁹.

Quien siendo religioso no comprenda que su vocación es perdurable, porque al profesar manifestó una voluntad inmutable de estar en el servicio de Jesucristo, con su ayuda y gracia, sin defezionar del carisma y lugar particular que Él le ha pensado de antes de los siglos, para ese tal «no había para qué venir a la Religión, sino estarse en el mundo buscando su consuelo, honra y crédito y sus anchuras»⁹⁰.

⁸⁸ *Grados de perfección*, 15 [Obras, 133].

⁸⁹ 2N 16, 5 [Obras, 647].

⁹⁰ *Avisos*, 3 [Obras, 129].